

VILLEGAS LOPEZ

FAIRBANKS



«Don Q, hijo del Zorro» (1925), de Donald Crisp.

años antes, constituyen el antecedente de los films colosalistas actuales, pero con un sentido del cinema y un dinamismo que no han logrado nunca las inertes producciones munitimith». Douglas Fairbanks y sus films representan muy bien y dignamente toda una época del cinema, que no puede darse por pasada ni perdida por completo. Una revisión de sus films proporcionaría grandes sorpresas.

Por otro lado, tenía el gran sentido de la publicidad y de lo que su figura real representaba para su público. Divorciado de su primera mujer, se casa con Mary Pickford, el 28 de marzo de 1920, y hasta su divorcio el 10 de enero de 1935, esta pareja de los grandes astros del cine nortamericano —Pick-Fairs se llamaba su villa— constituye, en la realidad, el símbolo de la felicidad, del éxito, del todo lo que puede desearse en la vida. En 1936 vuelve a casarse con la aristócrata Lady Ashley. Hace varios viajes alrededor del mundo, que son inacabables caminos de admiración y popularidad, lo mismo en el Extremo Oriente que en la Rusia Soviética. Con su figura física de atleta que sonrío, con su personalidad real de gran triunfador optimista, con los personajes que crea en la pantalla y con las aventuras que corre en sus películas está hecho su mito. Uno de los máximos mitos del cinema, en torno al que han cristalizado, hasta hoy, todos los demás que pretenden ser sus seguidores.

VILLEGAS LOPEZ

FAIRBANKS



El D'Artagnan de «Los tres mosqueteros» (1921).

Principales películas:

El Cordero o El tímido (The Lamb), Lío doble (Double Trouble), 1915; Su retrato en los periódicos (His Picture in the Papers), El buen hombre malo (The Good Bad Man), Reggie se complica (Reggie mixes in), Coqueteando con el destino (Flirting with fate), Odio de razas o El mestizo (The Half Breed), Locuras de Manhattan (Manhattan Madnes), Aristocracia americana (American Aristocracy), El matrimoniac (The Matrimaniac), El americano (The American), 1916; Dentro otra vez, fuera otra vez (In Again, Out Again), Salva je y lanudo (Wild and Woolly), Habita la tierra (Dow To Earth), El hombre del cartel (The Man from painted post), Descando la luna (Reaching for the Moon), 1917; Un moderno mosquetero (A Modern muckteer); En Marauccos o En la tierra del moro (Bound in Morocco), Arizona (Arizona), 1918; The Knickerbocker Buckaroo, Su majestad el americano (His Majesty the american), De lo vivo a lo pintado o Donde giran las nubes (When The Clouds Roll By), 1919; Un moderno Quijote (The Mallyeddle); La marca del Zorro (The mark of Zorro), 1920; El loco o El excéntrico (The nut), Los tres mosqueteros (The three Musketers), 1921; Robin de los bosques o Robin Hood (Robin Hood), 1922; El ladrón de Bagdad (The Thief of Bagdad), 1923-24; Don Q, hijo del Zorro (Don Q son

VILLEGAS LOPEZ

FAIRBANKS



"El ladrón de Bagdad" (1923-24), de Raoul Walsh.

De vuelta a Estados Unidos, en febrero de 1904, entra definitivamente en el teatro, en la compañía de William A. Brady. Durante doce años actúa en la escena, ascendiendo lentamente, y alternando desde la comedia a cantante de ópera. Aunque consigue destacar, sus éxitos no son grandes y sólo se revela como un actor mediocre; sin embargo, acaba por adquirir un renombre que le valdrá el llegar al cine. En 1907, se casa con Anna Beth Fairbanks, Jr. (9 diciembre 1909), que será un directo actor.

En 1913, ve «El nacimiento de un Nación», de Griffith, la gran revelación y el gran éxito del cine norteamericano, que en aquellos momentos se constituye y va a conquistar el mundo, mientras Europa se debate en la primera contienda mundial. En aquel mismo año es contratado por la productora Triangle, que incluía los tres grandes realizadores norteamericanos de la época: David W. Griffith, Mack Sennett y Thomas H. Ince. El representante de la empresa, Harry Aitken, reclutaba actores conocidos para la nueva productora, al modo incluido por Zukor, años antes, con tanto éxito. Y uno de estos candidatos fue Fairbanks. Su primera película «El condor» (The Hawk), fue estrenada el 23 de septiembre de 1915, y así surge una de las más famosas y extraordi-

arias figuras de la pantalla. Más exactamente, uno de los grandes mitos del cine.

Porque el cinema, tras su época de magia —en que sorprenden sus recursos y trucos— y tras su etapa de espectáculo —en que supeza al teatro en esta dirección—, inicia la era de sus mitos. Aproximadamente de 1915 a 1925, todo aquello que el cinema toda se convierte en mito, y los actores en nequitos e héroes. Así surgen la ingenua y la vampirés, el payaso y el barbaído generoso, el policía heroico y el malvado sin remisión... La veía mitológica, siempre latente en el espíritu humano, vuelve a crear los míticos héroes, transformados por el nuevo arte. Los centauros se hacen cow-boys y renace Hércules con sus hazanas a cuestas, para asombro de los mortales. Este Hércules del cine fue ya Machete y sería, todos los Tarzanes que destellan por la pantalla. Pero el Hércules moderno, con su aventura virilante, actante para las grandes masas contemporáneas, sólo tiene un nombre, hasta hoy: Douglas Fairbanks. Como tantas veces, por curiosa paradoja, el gran genio creador del cine y descubridor de tantos otros cinematográficos, Griffith, se equivocó con Fairbanks. Su estilo acrobático le desgrandó por completo y opinaba que hubiera estado mejor en las comedias bufas de la Keystone. Pero los otros miembros de la Triangle, sobre

todo Frank Woods, John Emerson y Anita Loos, comprendieron la personalidad y el nuevo estilo de Fairbanks y no se equivocaron. Las tres películas que interpetó para la Triangle, de septiembre de 1915 a diciembre de 1916, sitúan a Fairbanks entre las grandes figuras de la cinematografía norteamericana.

En 1917 constituye su propia productora, bajo su nombre, que desde 1919 entrará a formar parte de United Artists, con Chaplin, Griffith y Mary Pickford. Fairbanks va a crear así, por completo, su personaje y su mundo; escribirá muchas veces sus argumentos, bajo el seudónimo de Hilton Thomas. Realiza la comedia moderna de costumbres o la reconstrucción histórica de gran espectáculo o la libre fantasía del cuento y la leyenda, pero siempre al servicio del personaje que representa, siempre y ante todo, será el héroe y el mito. Este personaje queda definido en la primera película que produce para sí mismo, «In Agate», «out Agate» (1917), un film pacifista, en plena primera guerra mundial. Esta definición personal está hecha en el título de su libro «Rite y vives» (Laugh and Live, 1917), que es todo un lema, un blason y un programa. Su personaje y su mito crecen y se perfeccionan desde este film hasta «La marca del Zorro» (1920), que le da un inmenso renombre mundial y le convierte en el gran astro del cinema.

Era un actor completo y un acrobata extraordinario, lo que gustaba mostrar al mismo en la pantalla que en la vida. Era un actor mediocre, lo sabía y nunca debía presentarse en la filmación de sus escenas de amor o de tipo sentimental. Tampoco lo necesitaba. Representaba el prototipo humano solitario y desafiando por el americano medio: ágil, fuerte de espíritu, optimista, irreducible, audaz, seguro, libre, aventurero, triunfador, dominando a todo el mundo, siendo el mejor en todo y

VILLEGAS LOPEZ

FAIRBANKS



Atleta verdadero, ensayaba sus proezas



conquistando a las mujeres mejor que nadie. Mezcla de nacionalismo e ingenuidad, que llega al alma de los grandes públicos norteamericanos, que se reconocen allí y allí se adoran a sí mismos, en la gran época eulórica de la «prospérité». Pero, sobre todo, esos dos valores de lo norteamericano que han de conquistar el mundo e imponer un concepto de la vida durante muchos años: el optimismo y la aventura. Lo que el gran «Douglas» lleva por el mundo no es ninguna banalidad: es una fuerza capital del espíritu de nuestra época. Quizá la más sólida y férvida aportación de lo norteamericano al concepto de nuestro tiempo.

Sus películas son muy buenas, en general, con un gran sentido del humor, la personalidad, la alegría de vivir y, sobre todo, de actuar. Su dinamismo no se circunscribe solamente al actor, aunque sea su centro y motor, sino que es la línea viviente de la construcción cinematográfica. Las primeras películas tienen un manifiesto tono de sátira, porque están dirigidas por John Emerson (1918-1926) y escritas por su mujer Anita Loos —que se haría celebre con su novela «Los hombres las prefieren rubias»— «Salvaje y humano» (Wild and Woolly, 1917) es una burla de los films del Oeste. Nunca abandonará Fairbanks por completo este tono inicial. Después será dirigido por Fred Niblo, Victor Fleming, Raoul Walsh, Allan Dawn, Edmund Goulding, Alexander Korda y otros. Y sus películas van cobrando un creciente sentido espectacular: «La marca del Zorro», «Los tres mosqueteros», «Robin Hood», «El ladrón de Bagdad», «El pirata negro», «La máscara de hierro», «Robin Hood», en 1922, y «El ladrón de Bagdad», en 1923-24, fueron enormes éxitos espectaculares, para los que se construyeron un castillo medieval completo o una ciudad árabe, con miles de figurantes y extraordinario vestuario. Cuarenta